



## Miserias Trashumantes.

**E**STOS que aquí voy á poner, bien cabrían en «SILDE-TAS»; pero su natural condición y su presente estado me obligan á darles capítulo aparte, donde no huelgan y donde se verán más de bulto para conocimiento de personas caritativas y enmienda de gente holgazana; á otros que adelante quedaron les cupo igual suerte, y muchos que atrás vienen de perlas estarían con estar en «SILUETAS»; porque en esto de escribir—que no es asunto de quiromancia, sino cosa atinada de seso y paciencia—cada quisque ha de ir en su lugar y todos en su punto.

Amojamado, con un tantito de asma, la boca sin dientes, que maldito la falta que le hacen; pues muy poco tiene que roer; las piernas torpes y reumáticas, y con otros alifafes que está más para la cama del hospital que para pordosear por puertas siempre francas y casas siempre caritativas.

Asegura que ha vivido más que Filemón; pero solamente sabemos que no hubo ni tiene mujer en coyunda ni fuera de ella, y que está á diente sin tenerlos, cuando los implorado de limosnas están á dos velas.



\* \* \*

Esta otra es una mujerzuela que pasa por las calles apoyada á duras penas en un más duro bordon; una casi centuria de años dentro de piel rugosa y unos muy entecos huesos; no se vió jamás cara tan rugada, ojos más escondidos debajo de los colgados párpados, cuerpo más seco, temblón y desmarrido, ni paso más debil y andariego que el bulto que á los

umbrales se viene acercando, extendida la mano flaca, pendiente de un brazo con cuatro venas y arrugas como cuerdas, la voz gangosa y chillona. . . . ¡Y recordar que ese ente fué mujer hermosa, es asunto de pensar en filosofías para reflexionar acerca de la inestabilidad de las cosas humanas!

\* \* \*

Uno es estarse quieta en casa reza rezando el rosario y cuidando de la pobreza de la hacienda, y otro ir por esos mundos de Dios con tenate hondo y paraguas viejo implorando una limosna con angustioso tono; pero sólo los sábados son los días de estas imploraciones para tan pertinaz

pordiosera; la vieja Pascuala no se anda con invocaciones á esta virgen milagrosa ni encomendándose á tal ó cual santo



del martirologio: llega á las puertas y toma con desenfado lo que le dan, con igual franqueza que aquel que cobra una contribución y tiene derecho para hacerlo; el hondo y mugriento tenate se llena pronto: el piloncillo, las velas, el puñito de arroz, el tanto de sal, el poco de frijol; en el pañuelo, hecho hucha para estas artimañas, van envueltos en un

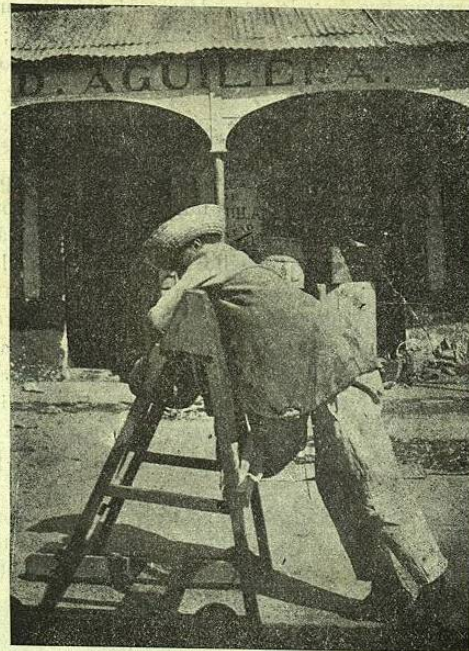
doble los centavos, en otro los quintos, y en un último los décimos; ella sabe bien hacer sus reparticiones y conoce de su negocio: en la «Gran Vía» le dan un décimo y da siete cobres de vuelta, en aquella parte un vigésimo de peso, en la otra un décimo y en las demás un centavo; por tiendas de comestibles, sal, frijol, azúcar, arroz: un acopio para la semana; en las de ropa, centavos, quintos á veces, décimos pocas ocasiones; entre semana deja el oficio de limosnera y vende baratijas; de vendedora ó de pordiosera anda hecha un andrajo viendo la muerte en puertas cuando la trae muy adentro; al pedir con una compunción lastimosa, ó al bailar el agua delante, no es para invocar nuestro sentimiento caritativo, suele ser para saciar su avaricia ó regodear su holganza, sin embargo que, á las veces, se las promete felices con un centavo.



\* \* \*

Echado dolorosamente sobre una carretilla, tan dolorosa que parece aquella postura la de un san Lorenzo achicharrándose de bruces, anda inclinado por la desgracia y diligente por la pobreza; trae consigo su casa de igual suerte que el caracol; y es aquella carretilla su fuerza y su cuidado; en ella vive y por ella alienta; tullido encuentra recurso llano y presto en apoyándose sobre la conductora silenciosa que an-

da calle adelante y se detiene puertas afuera; por los travesaños y patas del incontrastable mueble asoma el tenate de



las limosnas y el alimento del pordiosante; ni un perro guía al desdichado; pero es más feliz que el infortunado ciego sin el reprensible boato del lazarillo; pues no tiene quien le gruñe ni boca que le pida; antes bien pide por su boca y anda por su buena gana, que el lazarillo puede ir de mala gana y el perro en derecho del basurero; pobres son estos en quienes paciencia y entereza no pueden ir desunidas; son ellos hoy la criatura más desdichada del mundo, y mañana tendrán dos hartazgos para después quedarse con muy gran-

de hambre; dichosos aquellos cuyos sinsabores se endulzan con un trago y cuyas lágrimas se enjugan con un centavo!

En recompensa de todo esto, desean al donante que «Dios le dé más», manera grandiosa de manifestar gratitud; porque el pedir grandeza para la humildad, vale tanto como desear vida feliz y prolongada.

\* \* \*

Los sábados van apareciendo sucesivamente los pedigüños por todas las puertas: unos imploran con tan honda pena, que ponen conmiseración en el pecho más duro á la clemencia y largueza en el bolsillo más cerrado á la liberalidad; otros piden limosna á grandes voces y suelen ser los menos necesitados; no faltan poltrones que de entre semana sean holgazanes, y en cayendo sábado vengán á la puerta con compaginación de enfermos y disfraz de desheredados; entre la miseria y la fullería se presenta el más vituperable ardid: el niño que por mandato y por castigo de malandrines á duras penas habla y á más duras razones pide limosna.

Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, son obras de misericordia; pero dar pábulo al fraude, alimento al fullero, vestido al holgazán, es ir en contra de la caridad, hacer vividera la vagancia, amparar la hipocresía con perjuicio de la moral.



## Perrerías

**D**ESDE el faldero, poltrón y peliblanco, que hace cabriolas, salta el aro, juega al escondite, se sienta á lo sultán sobre las patas traseras, y divierte al amo con mil monerías, por las cuales le aplauden y rien la gracia, hasta el perro canijo, sarnoso, pillo, corrido y apaleado, hay una variedad de canes [por calles y plazas, por mercados y paseos, por casas y tugurios, por puertas y corrales, por fiestas y duelos, que Lineo y Cuvier, vueltos á la vida y metidos en investigaciones zoológicas, andarían á la greña,

